

Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones
Manuel Chust (editor)

Iberamerican Independences in their labyrinth. Controversies, questions, interpretations

As independências ibero-americanas em seu labirinto. Controvérsias, questões, interpretações

Publicacions de la Universitat de València, Sevilla, 2010, 441 páginas
ISBN: 9788437079004

RESEÑA

Jesús Raúl Navarro

Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (EEHA CSIC) Sevilla, España

jraul.navarro@csic.es

DOI

10.3232/RHI.2011.
V4.N2.08

Esta obra debemos enmarcarla en la ya dilatada trayectoria del Dr. Manuel Chust, profesor de la Universitat Jaume I, que ha venido alentando los estudios comparativos entre la realidad peninsular e iberoamericana en el periodo de las independencias de las repúblicas americanas. Un proceso que venía requiriendo desde hace tiempo de los encuentros que ha potenciado junto a otros colegas como Ivana Frassetto y Víctor Mínguez desde la pequeña pero dinámica universidad ubicada en Castellón, ya fuera desde la vertiente histórica o desde la iconográfica, las que confluyen en no pocas ocasiones en torno al proceso que aborda este libro colectivo.

Por todo ello, el profesor Chust era la persona adecuada para lidiar con un proyecto del calibre de este libro en el que se ofrecen interpretaciones distintas sobre los procesos de independencia en Iberoamérica aportadas por autores de generaciones, formaciones y países muy diversos (España, Reino Unido, México, Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Perú y otros). Como ya dijimos, el foro que abrió Chust desde ya hace años entre historiadores europeos e iberoamericanos ha permitido sacar a la luz una lista considerable de publicaciones, facilitar la reflexión sobre lo que supuso el proceso independentista en gran parte de los países iberoamericanos y sobre todo dejar un arsenal de conocimiento que ocupa un lugar destacadísimo en los esfuerzos académicos españoles por contribuir a la reflexión historiográfica sobre los procesos de independencia. En este sentido, el libro que nos ocupa se trata de un trabajo no sólo original sino también importante para la historiografía sobre las independencias.

Original porque no es un libro al uso, como bastantes de las iniciativas que se han abordado desde la Jaume I, en la que el grupo de investigación que hay tras Manuel Chust y el CIAL (Centro de Investigaciones de América Latina) tiene casi una docena de miembros que destacan por la homogeneidad y complementariedad de sus trayectorias científicas. El libro reúne a cuarenta autores del peso de John Lynch, Josep Fontana, Halperin Donghi, Carrera Damas, Gil Novales, Jaime Rodríguez, John Elliot, y tantos otros, quienes

responden a cinco cuestiones básicas a la hora de enfrentarnos a los estudios independentistas. Unas preguntas que ha sabido muy bien plantear y escoger el editor y que son las siguientes: ¿cuál es la tesis central de las independencias?, ¿cuáles son los orígenes de la crisis de 1808?, ¿hubo más continuidades que rupturas?, ¿qué interpretaciones explican mejor las independencias? y ¿qué queda por investigar?

Pero además de ser un libro original por abordar las independencias a partir de un cuestionario cerrado, es también un libro importante porque los planteamientos que hacen los autores sobre unas cuestiones que nos seguirán preocupando aún muchos años a los historiadores han sido abordados desde muchos prismas. Ahora, en este libro, los expertos nos ofrecen de una sola vez cuarenta pinceladas sobre varias cuestiones clave en la interpretación de los procesos independentistas. Cuestiones tan vivas y complejas que quizás nos asalten muchas más dudas e inseguridades cuando acabemos de leer la obra, pero es que plantear dudas, deficiencias metodológicas o carencia de pruebas consistentes en conclusiones repetidas sin más desde hace décadas es uno de los objetivos básicos de cualquier acercamiento a un tema histórico. Mucho más si nos estamos refiriendo a un tema tan complejo como el surgimiento de las nuevas repúblicas en Iberoamérica, en casi todo un continente.

Todos los temas que se abordan en este libro, pese a su importancia o quien sabe si precisamente por ello, se entrelazan con las conciencias nacionales e imposibilitan el avance historiográfico entre el gran público e incluso en el colectivo de historiadores académicos. Las historiografías tradicionales siguen campando a sus anchas, cómodamente protegidas por un nacionalismo que ha evolucionado poco desde el siglo XIX y que imposibilita, o al menos dificulta, la expansión de un aire renovado entre la sociedad de las ya no tan jóvenes repúblicas. El mismo editor del libro nos avisa de los problemas que podemos tener cuando pedimos a historiadores especialistas en los procesos de independencia que las historias nacionales se dejen atrás y se ofrezcan síntesis y generalidades. Esta compleja relación entre análisis histórico y nacionalismo es uno de los varios problemas con los que nos encontramos a la hora de abordar los estudios de los procesos independentistas en Iberoamérica, pero en un libro de síntesis como es éste no hay espacio para el nacionalismo. Otros problemas que deben resolverse son, sin duda, y Chust lo señala muy bien, el peso que aún tienen los estudios de los “casos dominantes” que se extienden o se pretenden extender como modelos generales –algo que supone la existencia de un gran desequilibrio historiográfico en un tema como el que nos ocupa- y la lectura de las independencias desde el presente, con ojos del siglo XXI.

Pero quizás sea el primer problema mencionado, el del viejo nacionalismo, el de mayor complejidad con el que nos seguimos encontrando todavía hoy en día al abordar los estudios independentistas. Y esto pese a que son evidentes los avances historiográficos que han aportado muchos de los autores de este magnífico libro. Aún podemos afirmar, con todo y sin temor a equivocarnos mucho, que la propuesta hegemónica hoy en día sigue siendo la historia nacionalista si bien no podemos ocultar el esfuerzo por abrirse hacia otros países de algunas historiografías como es el caso de la argentina. Una historia que ha olvidado que la revolución de la independencia supuso importantes cambios en las capas altas de la sociedad criolla pero que el orden social establecido permaneció, que el campesino indígena no se integró en el proyecto

revolucionario y que como muy bien dice en el libro el profesor Fontana los grupos dominantes de las nuevas sociedades combinaron el afán por descubrir antepasados godos con el desprecio por el indio y el cholo. Estos “pequeños detalles” son los que marcan lo que fue y lo que no fue la independencia. Hay que bajar al detalle, al terreno de lo cotidiano, para saber qué supuso realmente la independencia. No quedarnos en los grandes personajes, en las élites, sino bajar a la sociedad compleja que se forma en y tras el largo proceso histórico de la independencia, tratar de entender lo que ocurre con los sectores mayoritarios que apenas aparecen en la documentación histórica para así poder entender mejor los problemas que aquejan hoy en día a los países iberoamericanos y también lo que ocurrió hace dos siglos. Quizás sea éste el motivo por el que a la historiografía tradicional le interese la actividad militar y política de los grandes próceres. Así, se simplifica la complejidad de las fuerzas que actuaron en 1808 y de paso se distorsiona la realidad, no admitiendo ni preguntas ni cuestionamientos como dice el profesor Izard. Los casos a citar podrían ser interminables pero uno, relativamente conocido y paradigmático, es el del intelectual pardo José Domingo Díaz en Venezuela, una de cuyas obras más importantes (los *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*) tras haber sido reeditada a mediados del siglo XX, ha requerido una nueva reedición crítica. Díaz fue abiertamente realista, algo que, sumado a sus oscuros orígenes familiares, ha hecho de él un personaje muy controvertido para la historiografía republicana más rancia. Miembros de Sociedades Bolivarianas, de la Academia Nacional de la Historia Venezolana y autores diversos como Ricardo Archila, Héctor Parra Márquez, Vicente Lecuna, Mario Briceño, Héctor García Chuecos, Ismael Puerta Flores, Ángel Francisco Brice, Enrique Bernardo Núñez, José Rafael Fortique, Plácido Daniel Rodríguez Rivero, Aristides Rojas o Julio Febres Cordero han abordado su estudio desde unas premisas habitualmente muy peyorativas, y tratando de explicar su actitud política como resultado tan solo de traumas psicológicos íntimos y no de procesos históricos, políticos y sociales en los que el personaje se vio envuelto. Estudios más recientes de su trayectoria ideológica tratan de enmarcarlo en los convulsos años de la independencia y en el estudio de la propaganda ideológica que practicó como elemento indisolublemente unido a los conflictos bélicos de la independencia venezolana y a su devenir histórico. Sin duda, la obra de Germán Carrera Damas y la de Elías Pino Iturrieta, entre otros autores más recientes, han contribuido a relativizar el peso de la historiografía republicana más tradicional en Venezuela, que trata de preservar de forma poco rigurosa los valores sagrados e inviolables de la república sin utilizar el más mínimo debate historiográfico y ajena al estudio sereno que implica el avance en nuestra disciplina. Éste es un caso, uno de tantos, en los que conviene abrir puertas y ventanas –historiográficamente hablando—para acometer la relectura de procesos tan complejos como el del realismo en Venezuela o el de los realistas venezolanos, que destacaron en el ámbito de la propaganda política como redactores, traductores, etc. y que dejaron su impronta más personal en un conflicto que, por circunstancias diversas, les condujo lejos de su patria tras la independencia.

Y ya para acabar, si algo debe destacarse de este libro, a la luz de lo que acabo de mencionar, es que la historia de las independencias no es lineal, no es sencilla: es un proceso muy complejo por el que hay que andar de puntillas, revisar afirmaciones hechas con prisa y poca reflexión, crear controversias, ahondar sobre áreas aún poco transitadas, alentar los estudios en temas complejos que requieren nuevas fuentes, releer con ojos distintos y nuevas miradas las páginas escritas desde el siglo XIX. Por tanto, ante nosotros se abre, todavía, doscientos años

después, toda una amplia batería de temas que necesitan de nuestra atención, de nuestras preguntas y de nuestras dudas. En este esfuerzo por seguir avanzando, este libro de Manuel Chust abrirá sobre todo a los jóvenes lectores, aprendices de historiadores, nuevos caminos y sobre todo nuevas dudas ante la evidencia de que no existe un modelo interpretativo único sino que el proceso de independencias supone la existencia de procesos muy complejos que necesitan de un aguerrido “ejército” de historiadores libres de estereotipos y con una enorme ilusión por seguir avanzando. Sólo queda saber cuándo el avance historiográfico que hoy se experimenta en el estudio de los procesos de independencia llegará al gran público y cuándo caerán tantos estereotipos creados por dos siglos de historias nacionales.